

Nº 1

~~NOVIEMBRE~~ 2018

DICIEMBRE

LA

DISIDENCIA

CULTURAL



# LA **D**ISIDENCIA *CULTURAZ*

-REVISTA DE LA VANGUARDIA LITERARIA MADRILEÑA-

Nº2 - DICIEMBRE 2018

Gerardo Pastor  
Bakor Markcus  
Nico Camino  
Galo Abrain  
Jacobo Álvarez  
Carlota Moncasi  
Charles Pouzols  
Elena Cardenal  
Alberto Corral  
Laura Castillo Bel  
Daniel Rabal Davidov  
Andrea López

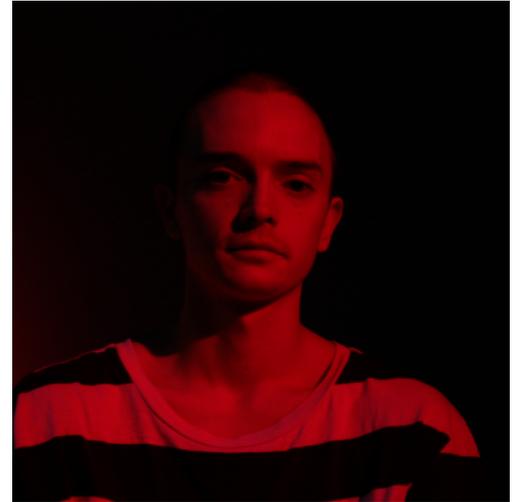
# EN ORDEN DE LECTURA



Gerardo Pastor



Bakor Markcus



Nico Camino



Galo Abrain



Jacobo Álvarez



Carlota Moncasi



Charles Pouzols



Elena Cardenal



Alberto Corral



Laura Castillo Bel



Daniel Rabal Davidov



Andrea López

A quienes sientan esto que escribo  
a quienes sientan al leer  
el tiempo pasar despacio  
como algo íntimo

Al parar  
escuchando el sonido  
de los pasos dados por uno mismo  
os digo

Yo no sé porqué vivo  
algo en mí camina de constante  
jamás dejaré de buscar el porqué  
pero tampoco me preocupa

Mis preocupaciones vienen de serie  
quiero vivir bien  
como mi familia y amigos  
tener buena salud  
dinero  
ser feliz  
y muchas otras cosas que  
en realidad también dan lo mismo

Me preocupo de igual forma  
soy así  
e igual veo a los demás individuos  
el porqué no lo sé  
pero me gusta vivirlo

A quienes lean esto y disfruten  
de leer aunque dé lo mismo  
de leer sin sentido  
estando yo muerto ya  
o todavía vivo

Qué genial haber coincidido

Gerardo Pastor

**·Me negué tanto en tu amor·**

Me negué tanto en tu amor...  
la luna desapareció  
por arrastrar mi mirada en el asfalto  
o llenarse mi escafandra de lágrimas.  
Me negué tanto en tu amor...  
el día sembraba navajas  
y la noche solo me servía  
para aprender más sobre tu indolencia  
o mi aumentada fragilidad.

**Bakor Markcus**



Es lunes y el bus recorre el barrio de Moncloa, siempre pienso que es universitario pero en 5 paradas no ha subido nadie menor de 30. Creo que podríamos decir que la gente que vive por Argüelles y Moncloa no aporta decisiones a la ciudad, sino acciones. No veo en este autobús rostros que hayan perseguido su verdad, sino que han aprehendido que el mundo de los sueños y el de la verdad no están juntos.

La vejez me fragmenta, me raja el ojo. Esas bocas con la sonrisa invertida grabada a hielo, pero entramos en Gran Vía. Por Gran Vía sí pasea gente que podría gobernar, pero las aceras empujan a las tiendas.



Una chica preciosina como una piedra de azabache que ya podría meterse en mi bota alta, resulta lo más bonito a mis ojos cuando Gran Vía nos lanza hacia la Cibeles recubierta por el Sol del lunes a las 12.

[Tal vez por eso había tanta gente mayor]



Llegamos a la Puerta de Alcalá. Los ancianos aquí parecen haber rechazado el cargo de reyes a cambio de vivir aquí.



Un autobús contra el presidente, en una preciosa y amplia rotonda. No parece que haga falta en este barrio, ni que nadie vaya a ir desde aquí a la manifa. [Cuando te metes en política desde un bus]



"el futuro"





Me veo rodeado de arrugas y la chica de antes, de nuevo el barrio me transmite que el ser humano bastante tiene con intentar ser feliz... Se ve "soledad", y cuando escribía esa palabra, la señora sentada a nuestro lado nos dice el nombre del parque que mirábamos, y nos cuenta en 5-10 minutos que lleva 15 años de voluntaria. Tal vez estoy proyectándome en el paisaje urbano, o tal vez la excepción confirma la regla.



Las aceras se estrechan cuando pasamos Av. América y nos adentramos en Prosperidad. Alguien pide junto a una panadería y ya no se ven abrigo de piel ni los escaparates están libres de arte que nadie quiere ver aunque muchos tienen voluntad de pararse. [Graffiti]

Vemos otro oso y madroño y bajamos.



Con perspectiva, mirando atrás en la historia como miro a la vejez, sentirse listo es simple. Pero mirando al presente no siento que este barrio esté esperando las películas que veo anunciadas.



En ese grupo de ancianos no se veía soledad, y en ese coche pasa algo. ¿No llevamos todos como un vaso en la mano, los lunes? Más lleno o más vacío, vamos agarrando algo. Y veo a un hombre en un banco de un espacio peatonal con árboles que no llega a plaza, mira al infinito como soltando el vaso de las manos para agarrarlo con los pies.

La calle se ha vaciado, no se oye ni se ve a nadie, hay terrazas puestas, vacías como las carreteras pero supongo que alguien me observa.



El autobús ya no estaba, los trabajadores se llevan cigarrillos a la boca con decisión, hecha a mano, y las viejas tras gafas de sol parecen no haber buscado amigos jamás. Estamos en el Barrio Salamanca.



Dior, Omega, Pedro Muñoz, Nicols, Cartier, Gucci, Louis Vuitton, esto es lo más cerca que estaré de sus productos. Por estas calles la gente más que perseguir algo, camina de un momento vital a otro. Apenas hay bares, lugar de descanso de piratas con patas de palo y al menos un parche, allí (porque llevo ya un rato distraído) la gente se desahoga comprando.



Gran Vía. Voyeurismo. La chica sentada enfrente mía, que me ha incomodado porque me parecía bonita por dentro pero no quería mirarla porque no me atrevo a asumir esa emoción, se ha bajado y a mí se me ha ocurrido decirle, ya perdida entre el tumulto:

-¿Te incomoda si te pregunto qué te gusta hacer los domingos? (...) Es que me gustaría pasar uno contigo.



En las terrazas hay gente que parece querer ser entrevistada, y no por Broncano. Que no quieren perder esa seguridad, el equilibrio como añoro hecho a mano, y me fijo en mí, como estoy retratado en todo este texto, que siempre hago el tonto para las fotos, y con la gente para reírnos, y le pido a Ger una foto de cada actitud.



El Corte Inglés, Alberto Aguilera, caminar por una acera concurrida es tan difícil como llevar un vaso por tu casa, pero aquí te miran. ¿Será de verdad, a solas en su habitación, la gente un coñazo? Quiero decir si les viéramos como en Gran Hermano sin que lo supieran. Porque el recato, el cuidado, la cautela, el peligro social y el miedo al ridículo, nos congelan en las paradas del bus y miro a gente a los ojos a través de un cristal y les gritaría: "¡vive la vida como yo!"

Fotos: Gerardo Pastor  
Texto: Nico Camino

# DÉJAME O TE MATO

Galo Abrain

Quiere matarme dorándome en la placenta de sus fetiches pueriles hasta que renazca sano, hermoso y con una brillante estrella iluminando mis pasos.

¡Me quiere esquilar!

¡Esa puta me quiere esquilar!

Afeitarme la vieja barba, cortarme el pelo, comprarme pantalones chinos de color rosa, mocasines, un polo y camisas blancas y de colores chillones y cualquier cosa con la que una vieja diría “Que chico más elegante y con buena planta.” Quiere que me lave los dientes tres veces al día, que deje de beber whisky y haga una dieta para no comer beicon, que deje de boxear y haga deportes como el tenis o el pádel, que me olvide de las mamadas y de la sodomía, que piense en ir a misa y en bautizarme para que el cura que se me cruce no me mire y me vea pecador. Quiere que me esterilice la polla y las bolas antes de acariciármelas, que empecemos a follar solo para tener hijos, que me dedique a algo que merezca la pena, los números y el dinero son algo bueno, contable o trabajar en un banco. Quiere que vote y que vote a los conservadores, que no me lleve con esos drogadictos, que deje de ser un drogadicto, que haga ritos vudú con un gallo viejo y tuerto y que le rocié salsa picante por el ojo sano.

Quiere que beba Coca-Cola light y me olvide de darle vida con un chorro de ron. Esa puta quiere que solo la mire a ella y que a ella solo la pueda mirar yo y que pegue a quien la mire cuando yo no quiero pegar a nadie que no me haya mirado a mí. Quiere que deje de fumar, tabaco y puros, y que barra más a menudo la cocina, que deje de ponerle nombres a las cucarachas y de construir un circo para que se diviertan sobre mi estómago. Quiere que tenga más amigos y conocidos con los que ir a tomar un café y hablar del partido de fútbol, de tenis o de pádel.

Quiere que queme mis libros y que me queme los pelos del pecho con ellos, que haga una hoguera de vanidades para hacerme vanidoso desfilando por una galería de lagartos babosos con meados en el pelo. Quiere que no vea la tele y que madrugue, que escriba sin faltas de ortografía y estudie gramática avanzada. Quiere que me queme los pies en la arena de cristales y que camine por brasas de agua untadas en almizcle. Esa puta quiere ser mi santa y que yo me convierta en el suyo. Que me pique una piedra para guardar plaza en el matadero del cielo, rodeado de amigos afeitados para burlarnos de cristo y sus túnicas de lino pasadas de moda. Que lea más a Santo Tomas de Aquino, a Gongora y a Cohelo y que me olvide de Crowley, Camus, Genet o Miller porque son unos guarros y dan mal fario. Quiere que me compre una casa a las afueras y organice barbacoas con los vecinos bebiendo vino y cerveza sin alcohol. Esa puta quiere esquilarme, arrancarme los piojos y desollar el olor de mi carne. Quiere matarme dorándome en la placenta de sus fetiches pueriles hasta que renazca sano, hermoso y con una brillante estrella iluminando mis pasos.

Pero no lo conseguirá. Quiere y querrá, pero no lo conseguirá. Un viejo sucio me ha susurrado, cuando he ido a por una botella de tinto, que mis orejas huelen a sabrosa cera podrida y que de esa vela uno no se escapa. Hace un calor infernal y la acera se derrite entre las suelas de mis viejas botas. Esa puta no me esquilará y si lo hace, adiós, buena suerte, no seré tan fuerte ni tan terco como para merecer ser quien soy. Adiós, y buena suerte, en hora y media tengo cita con el peluquero.

## SIEMPRE QUISE SER DEGÜELLAZORRAS

Las pollas no siempre muerden.  
A veces les salen dientes, membranas de glande,  
que arrasan con todo lo que ven.  
Pero la mayoría son como ratones desdentados.  
Miedosas pieles rojas recogidas sobre sí mismas.

Pero Degüellazorras no.  
Degüellazorras tiene un miembro  
esculpido en mármol con la vida de cien cuervos.  
Es como un quebrantahuesos Carroñero,  
picoteando hasta el último de los manjares purpuras y salivosos.

Escupe un veneno que corroe el miedo, la fe, hasta la vida.

Degüellazorras nació tuerto,  
hay quien dice que muerto,  
profanando gallinas epilépticas  
paridas de las entrañas  
de un Dios de espigo,  
rajado desde el cuello hasta el abdomen.

Se crio en un burdel  
y se convirtió en rey,  
tras violar a la reina,  
estallándole la cabeza  
acuchillando con la pija a su hijo legítimo.

El pueblo lo temía,  
Adoraba, Amaba, y Odiaba a la vez.

Degüellazorras era un ser perfecto.  
Blandía su propia moral,  
ordenaba su propia ley.  
Se enfrentó a sus siete demonios  
en las tumbas de la Ayahuasca.

Navegó solitario lo mares de coños secos.  
Gateó los angostos ríos de pollas flácidas,  
sobreviviendo al génesis de los oscuros culos  
que lamió hasta rascar el hueso.

Usaba de bufanda los intestinos de las sirenas  
que hacían un striptease con sus tripas de acordeón.  
Dejaba embarazadas a niñas pequeñas  
sin sangre en sus úteros.  
Empalmaba las pichas de los niños  
que nacieron hermafroditas.

Disfrutaba de tranquilas tardes de té en el salón de Hassan,  
con tazas de dildos infinitos y pelos púbicos con pastas azucaradas.  
Tenía postulas blancas por todo el cuerpo.  
Decoraban cada vena como papel de regalo.  
Las rascaba.  
De ellas emergían infinitos chorros de pus amarillo,  
oliendo a podrido.  
Curaban todas las enfermedades,  
causando irremediablemente la muerte  
tras el contacto con la zona infectada.

Absorbía electrizantes coágulos de sangre marrón  
en forma de pinchazos heroicos,  
con los que eyaculaba sobre sus amantes  
diciéndoles que eran meados fríos.  
Los de un vivo que está a punto de morir,  
por asfixia autoerótica o prolapso rectal.

Blandía unos mofletes negros  
que tenían embriagadas a todas las pijas de la ciudad.  
Ellas, tersas hembras violables,  
le pedían comer sus restos,  
su sabrosa mierda,  
que olía a la libertad de los graznidos  
que escupen las prostitutas al correrse.

Lozanos mozos de esquina gateaban ante su mirada  
por sentir la verga divina reventándoles la gloria de sus padres.  
Viejos guarros,  
moribundos de alcohol, cristal, speed y polvo de ángel.

Los escritores le brindaban sus mejores poemas  
para que se limpiase el culo con ellos.  
Para tener así algún valor,  
un perfume de vida ávida.

Hasta la muerte le enseñó la almeja,  
pero él la rechazó, por ser dama demasiado fácil.  
Accesible a tantas ratas como presidentes, policías,  
cantautores, abogados, y oficinistas.

Degüellazorras era un maldito que nunca dejaba de sonreír.  
Un mito,  
a imagen y semejanza,  
de la verdadera naturaleza de los hombres.

Yo siempre quise ser Degüellazorras.  
Pero nunca tuve el valor suficiente para acabar con todo.  
Deshaciéndome,  
hasta ser humano.

## Jacobo Álvarez

### Asuntos después del amor.

La pregunta  
¿Conoces hacer el amor?  
Sudor merecido  
Buscas en los reflejos  
El hombre del Motel  
Fotogramas de la historia del cine  
No puede haber coherencia  
No queda batería  
Piensa en la pija  
Tienes que seguir buscando

### Vivimos en un mundo extraño

La pija  
Las flores no las puedo ni ver  
El continente de plástico  
Que no vengan consentidos  
Las señoras de la peluquería  
Todo se desmonta en décimas  
Te viste en la punta de un país  
Cómplice de asesinato  
Tu libro de ideas flotando en la piscina de un Motel

### La calle helada con luces

El invierno nunca perdono  
De repente eres casi un hombre  
Cuentas los sucios billetes  
¿En un bar?  
En el fondo quieres los billetes  
En el fondo  
Interpretando una serie de personajes patéticos  
Uno de ellos  
Ondea de noche la bandera ebria de la amistad.

### Las horas asesinas

La sensibilidad del neurótico  
No será la sal de la tierra  
Mientras el pasado y el futuro estén presentes  
En la ecuación indescifrable de la vida  
Te visitaran mientras duermes  
Te pedirán que hagas cosas  
Que seas un pijo  
Tu lo que tienes que decir es que te has divorciado

## Las cosas ocurren

El papa esta pidiendo aperturas  
Flexibilidad en las negociaciones  
El papa Francisco me salvo la vida  
Una noche en el club de neones  
Voto de silencio bajo los focos  
Las pupilas dilatadas expuestas  
Chicas sensibles vistiendo marcas deportivas  
Mas tarde serian tus aliadas en Guerras Mundiales  
Armas blancas verdes azules  
Cuchillos debajo del sujetador  
Intelectuales que se quedaron fuera  
La historia contada por un cuerpo vacío  
Un adicto al porno y al espectáculo

El ayuntamiento tiene piso de abajo  
Las grandes decisiones son des-integrables  
Un par de altos cargos esnifando en el recreo  
Los cajones de las Señoras de la peluquería  
Hay un joven artista en el ayuntamiento de diez pisos  
Escribe en una servilleta  
Nunca es tarde para pedir Clemencia  
Dejo su libro de ideas en la piscina de un Motel

Yates platinos donde vive el futbolista maricón  
Formando una estrella en medio del océano  
Las fiestas ocurren sin adicciones  
Los profesores se enamoran de sus alumnos medio-  
cres  
Y hacen el amor en una cama de grandes dimensio-  
nes

## La sorpresa permanente

Te anuncian la muerte de un primo por Whatsapp  
Tu madre ríe en el baño  
La chica de tus sueños  
¿Que va a ser de mi?  
Lamentarse en condiciones  
Hacer amigos esa misma tarde  
El cielo  
La paz  
Las ciudades

# Carlota Moncasi

## La fotosíntesis

Destripar a la vida puede causar inanición del espíritu. Rajar la metafísica con verborrea destruye el propio misterio que se quiere traducir.  
Quiero profundizar en los confines del todo y volver de allí sin palabras.  
Luego tumbarme sobre la orilla bajo el sol con los otros lagartos.  
¿Qué has venido a hacer aquí?  
¿Yo?  
Nada. Lo mismo que tú.  
La fotosíntesis.

## Fuera de lugar

Mi lugar favorito es el fuera de lugar. La contradicción.  
La seriedad en la broma y la broma en el funeral.  
El rector universitario viendo en calzoncillos chicas malas, el guitarrista rastudo de misa, la princesa en el concierto de heavy metal, el empollón en la rave, el profesor fumando porros en la puerta del colegio, la madre histérica escondiendo 50 sombras en la estantería del bebé y la monja leyéndolas mientras se masturba con el escapulario.  
El amigo raro que genera vergüenza y a la vez admiración, la chica que me pone cuando me gustan los chicos, el chico que me atrae cuando me gustan las chicas.  
La lúcida abuela representado teatralmente el papel de loca de la familia, el tipo feo que siempre me ha resultado atractivo, el sexo inoportuno, la fiesta inoportuna, la secreta fantasía de acostarme con mi profesor.  
La confesión de un secreto, el morbo que provoca la sinceridad plena, la distancia que salva relaciones, la cuentas que se pelean por no pagar.  
Qué aburridas serían las cosas en su lugar.

## Tener o no tener

A veces el silencio es la mejor respuesta. A veces el asunto se resuelve solo, si dejo al orador que transite el espacio de escucha.  
A veces, pero nunca a voces.  
Me buscas con preguntas pragmáticas, no me encontrarás por esos lares.  
Vuelo, vuelo,  
y convivo en el cielo con redes tejidas de materialismo dominguero.  
Lunes café en la terraza,  
viernes lata en el suelo de la plaza.  
Miércoles crisis existencial.  
¿Quiero tener o quiero no tener?  
La pregunta surge porque tengo, si no tuviera, no habría pregunta.  
Sería, simplemente.  
Lo sé por alguna remota y efímera vez que no he tenido.  
El tener tiene mucho de qué preocuparse.

## Decadencia enfadada

Tus candelabros se derriten a la luz de las apariencias desatando la hoguera una vez consumida la cera.  
¿Cómo, cómo?  
¿Qué te vas a enfadar si no te digo que todo va mal?  
La decadencia envenena tu alma y se enerva porque reniego de la decadencia.  
Se que no vas a creerme cuando te hable de la luz, ni si quiera sabes que llevas la venda.

## Yo soy el Yoga

Hay cosas que nunca recuerdo y gilipolleces que nunca olvidaré.

Una broma en el momento preciso elevó mi sentido consciente más que mil conferencias.

Brotaba el humo blanco entre las cascadas peludas y plateadas que emanaban de su rostro.

Una leyenda en Mandi House,  
el viejo de la cámara,  
ciento y pico de años...

Le pregunté si hacía yoga.

Sus infantes y traviosos ojos se vieron penetrados por los míos;

anhelando desvincularse del hemisferio occidental,  
revelando que anhelaba respuestas.

Los suyos revelaron entonces que me ayudarían a encontrarlas.

Silencio para impregnar de solemnidad a su asesina,  
la respuesta.

- Yo soy el yoga. Dijo.

- Tú eres el yoga.

Aún escucho el rumor de las carcajadas que arroparon aquel brindis.

## Mi cuarto

En mi cuarto como en el mar se considera virtud no hablar innecesariamente y la soledad es hermana gemela de la compañía.

Los colores y vientos alteran a su antojo diariamente el paisaje.

Las tormentas traen la calma que respira estable a pesar de saber que volverá a ser devastada por alguna tormenta. Los fondos de los armarios albergan objetos y seres desconocidos para este tiempo que aguardan pacientes hasta la fecha de su resurgimiento.

Porque mi cuarto al igual que el mar, escupe tarde o temprano todo lo que se traga y permanece en un sentido entrópico, constante a las vicisitudes del tiempo.

Veo la ruina de los hombres  
En el madrugar tintineante de las libelulas  
Un respirar inerte en bestias de metal

Sólo unos muchachos, muchachos valientes  
Rozan la atmósfera con sus manos de verano

Un exorcismo ha contagiado a la rutina  
Y hoy es un camino con sólo dos huellas  
El horizonte será una linterna, un murmullo  
Sin dominio...

La tempestad está luchando y no es remedio  
La tardanza es una mujer sin rostro.  
Un idiota caminando sin sendero  
Entre las espigas y las escarcha

El alféizar de lirios en su sonrosada  
Cabellera  
En un rincón donde la noche no existe  
Y el amanecer es una simulación

**Charles Pouzols**

# Elena Cardenal

## EXCUSAS A MÍ

Lo olvidado  
no existe y  
lo demás  
cabe en los bolsillos.

Rutinas semejantes  
a tortas metafóricas bien dadas,  
y a las excusas que nos damos a  
nosotros mismos.

No puedo,  
o no quiero querer.  
sinónimos de miedos  
futuros,  
infundados,  
de lo que no tiene  
porqué pasar.

La incertidumbre  
es un enemigo infiel  
pero intransigente,  
perenne,  
y profundamente áspero,  
Que se alimenta de mentes,  
sacrílegos pasos  
hacia el vacío  
y a lo arrepentido  
del tiempo.

Destruye experiencias  
que vendrán  
y que huyen,  
despavoridos,  
contra el viento.

## FE DE ERRATAS

Lo reconozco,  
me equivoqué por hacer  
por decir y por creer.

En responder preguntas  
retóricas y en preguntar  
lo que no se pregunta.

En mostrarme sin tapujos  
ante feroces bestias  
demostrando mis debilidades  
a quien no las tolera  
y se alimenta de ellas.

A abrirme por dentro  
y exteriorizar los  
anhelos que pueden  
ser robados.

A esos seres ávidos  
hambrientos de sueños ajenos  
y de energía  
que irradia  
quien se nutre de verdad.

Me equivoqué  
en dar pasos  
por el camino de en medio  
sin mirar a los lados.

Doy fe de que fueron todo errores  
por inocencia desmesurada  
por no creer en la existencia  
de la maldad.

Lo reconozco,  
Volveré a hacerlo.

## SEMÁFOROS

Eternidad del instante  
que no pensamos  
que nos da por recordar  
y recorrer  
eligiendo distintos caminos.

Un cruce de emociones  
que se agolpan  
como los coches  
de esta calle.

Un semáforo  
que cambia a ámbar,  
y otro que no deja de parpadear  
como indeciso.

El caos daltónico  
del que no conoce  
los colores del mundo  
ni de su interior.

Se amontonan los rojos  
y las confusiones.  
Piensas en saltártelo  
porque es la única manera  
que encuentras  
de rebeldía.

Ordena el caos  
de este galimatías,  
del cruce de palabras  
que te golpearon.

Discos que cambian,  
que te frenan,  
o que te empujan  
a tomar decisiones.

Solventando dudas  
de hipotéticas soluciones  
en una composición,  
como esta ciudad,  
caótica y  
desordenada.

## ESTOY EN PROCESO

Estoy en restauración  
y en proceso de cambio  
echando por tierra  
las falsas creencias  
que nos inculcaron.

Lo que era así  
porque así tenía que ser  
y punto.  
Las tradiciones obsoletas  
y el querer  
con dictados.

Estoy en construcción  
y cerrada por obras  
recuperando las faltas  
que me colocaron.  
Necesidades que no estaban  
y que nunca debieron estar.  
Echar abajo,  
cada afirmación  
de los otros.

Deconstruir los pensamientos  
arraigados  
que no eran nuestros  
ni nos pertenecieron.  
Amueblarse el tejado,  
de nuevo,  
con renovados aires  
limpios  
y experiencias  
eliminando lo enquistado,  
etiquetado  
y rancio.

## VERSOS HERIDOS

¿Sabes por qué lloro?  
Porque sé que tengo demasiadas caricias  
que nunca fueron.  
Aquí, justo aquí,  
en el pecho,  
adheridas a la piel.  
No se van,  
al frotar  
con la esponja.  
Me exfolio las entrañas  
por si acaso,  
se pasan  
las tristezas,  
pero  
nunca sirvió  
de nada  
destruirse por capas  
la piel dañada  
pues hasta el hueso cala  
la desazón.

¿Sabes por qué lo escribo todo?  
Porque sé que es sempiterno  
el sentimiento  
que dejo  
aquí, justo aquí,  
en la sangre de mis dedos,  
anoto todo  
en esta libreta  
llena de mentiras  
con los sinsabores de la vida  
y con el amor que conseguí  
que no se convirtiera en una profunda herida  
que acabase por ser mortal.

## Alberto Corral

### Mis viejos zapatos

Mis viejos zapatos negros,  
duermen en el cajón,  
su piel roída  
tiene un tacto áspero.  
No son ya negros,  
toman un verde mohoso.

Me apetecería tirarlos,  
pero mi padre  
me deja betún y  
me siento al borde  
de mi cama,  
huelen a mojado  
y a barro.

Bebé hambriento,  
absorbe el líquido,  
su arrugada piel  
se vuelve suave  
bajo la esponja.  
La negrura avanza  
a través de los surcos,  
*miro mis manos arrugadas...*

El olor me trae el recuerdo,  
de aquella tarde jugando  
al fútbol entre  
los charcos;  
de los portales húmedos y vacíos  
donde ella me daba asilo,  
donde jugaba conmigo  
con una promesa  
envuelta en  
sábanas.

Los paseos entre los abetos,  
que se retorcían sobre los acantilados,  
el murmullo reiterativo  
y el aliento del mar,  
llenando los silencios  
que dejábamos  
en esas conversaciones  
que mantuvimos bajo  
una luna blanca,  
toda ella  
hecha de sal.  
*Mis cabellos canos...*

Zapatos,  
tristes y viejos zapatos,  
*¿Quién se sentará conmigo  
al borde de su cama,  
para darme un último  
baño de brillante betún,  
tras tan largo viaje?*

## Nuevas vidas

Llueve en la ciudad.  
Caen con pesadez  
los días por su propia  
vacuidad.

Tiempo detenido,  
frenéticas noches,  
meses de espera.

Calles sucias,  
y viejas historias,  
antiguos amantes  
y el mismo cielo.

Calles calladas,  
calles abarrotadas,  
pasan los días,  
pasan los meses.

Vuelve a llover  
en la ciudad.

Nuevas vidas,  
mismos días.

## RÉQUIEM POR UNA MOSCA

Se ha apagado  
una pequeña luz,  
se apagó, bajo  
el golpe seco  
de un libro  
de poemas.

*La poesía es un arma  
cargada de futuro,*  
a veces me ayuda  
a matar moscas  
otras  
a matar tardes  
como esta.

No era  
una mosca normal,  
sino aventurera y  
curiosa.  
Y ahora es  
una mosca  
sin futuro.

Se ha apagado una luz,  
el mundo pierde una conciencia,  
pero ahora puedo leer tranquilo  
otros muchos poemas.

*PARA M.*

Todo tiene su sabor amargo a rosas descosidas

Hay desnudez en tus labios...

La visión se nubla

Hoy pensaba en nosotros y trataba de creer que no había acabado todo de verdad. Pero lo ha hecho. Sé que yo he dado el disparo, el paso final, el despeñamiento por el precipicio hacia una nueva existencia, pero también sabes que no fue solo eso lo que causó todo. No pretendo volver a esos temas. No quiero que esto sea un reproche continuado. Me gusta que podamos estar así. Como amigos –dices. En una especie de amor platónico. Eso me dijo mi madre cuando se enteró de que hablamos todos los días (o casi todos). Me dijo: “¿Qué tenéis ahora? ¿Una especie de amor platónico? ¿Amor por correspondencia viviendo a dos minutos el uno del otro?”. Lo decía en un tono cómico y la verdad es que tiene razón en que es gracioso.

Ya sabes que tú y yo, yo y tú, nosotros... nunca hemos sido muy como toda esa gente de alrededor. ¿Recuerdas que nos escribíamos cartas cuando te ibas unos días de vuelta a Alicante a ver a tus padres, tu casa, tu playa...? Y yo estaba encantado con eso. Te lo propuse y tú también estabas fascinada. Lo sé. Tenías esa sensación de un enamoramiento tan profundo...

Me dolió mucho, estos últimos meses, tu rechazo a todo aquello. Ya te lo dije. Creo que tomaste actitudes de gente alrededor en vez de las tuyas propias, que son tan Románticas. Y no hablo de eso que llaman “romántico” comúnmente y que no es más que novelilla rosa. Sino Romántico de verdad. Atormentado. Vivo. Puro. Dulce. Pasional. Duro. Erótico. Triste. Alegre...

Estoy cansado de oír esas cosas de “relaciones tóxicas”. Por supuesto que si alguien tortura a su pareja y la controla y le impide hacer algo podemos decir que es una relación tóxica. También podemos llamarlo por su nombre: maltrato. Pero si dos personas que se aman quieren estar juntas, hablar por teléfono llamándose en vez de escribirse tontos mensajes vacíos, escribirse cartas (o mails como también hacíamos) y, en definitiva, amarse, ¿qué tiene eso de tóxico?

Nadie nos llamó nunca eso porque no lo fuimos. Tampoco nos llamaron empalagosos porque lo nuestro nunca fue de esas características. Siempre fue de verdad. En la medida justa. Es decir, en la que nos pedía nuestro alma, no en el cliché ni en las absurdecas. Supongo que cara al público debíamos incluso parecer las personas más adultas de todo el grupo de gente de nuestra edad. Lo otro era entre nosotros, para nosotros, no para los demás. Nuestros juegos, nuestras palabras, nuestros regalos. Nunca hubo necesidad de publicitar nuestro amor más que siendo, como éramos, pareja.

Yo amaba esa complicidad que teníamos. Y me dolió profundamente cómo los últimos meses decidiste que todo aquello era absurdo.. Tal vez, simplemente, no estabas en el momento adecuado, por todo lo que estaba pasando con esos otros temas. Y lo entiendo.

Ya te he pedido perdón por cómo pasaron las cosas. Siento haber sacado este tema de nuevo. Lo que quería decirte es que todos esos momentos que vivimos son totalmente nuestros. Y tu imagen corriendo junto a mí en la Piazza San Marco en busca de aquel barco, bailando juntos, durmiendo acostada sobre mi hombro en el tren, abriendo las ventanas de tu habitación por la mañana... todo eso está aquí siempre.

La verdad es que creo que todos los tiempos existen a la vez. El tiempo no pasa. Pasamos nosotros. Y es absurdo considerar que lo que se ha vivido no se sigue viviendo eternamente en otras frecuencias de existencia.

¿Qué somos?

Piensa que la humanidad está hecha de la materia de las Estrellas. Todo está junto. Unido. No hay espacio físico real entre nosotros. Tan sólo átomos vibrando en distintas frecuencias. Alza el rostro y besa el aire. Tus besos me tocan-

No tengo más que decir sobre esto ahora...

Tan solo quiero que sepas qué siento y dónde podrás encontrarme siempre

Alza la vista y en el horizonte tus dedos tocan los míos y el aire electrificado produce relámpagos de Pasión. Me acuesto a contemplar la tormenta. La ventana abre las cortinas y el Mundo se muestra puro con ese olor a ozono, a vela derretida, a tierra.

Tuyo,  
A.S.

P.D. Te dejo este poema que te escribí hace unos meses y que creo que encaja perfectamente ahora.

Tejidos-  
Hilados entre los labios  
Colapsados en besos  
Con las yemas de los dedos chispeantes  
'Como estrellas recién nacidas'  
El despertar inconsciente de la consciencia  
El sonido del rojo en las calles  
Sentidos DESPIERTOS  
Las miradas en danza constante  
El aliento rítmico  
A compás Alzado  
La lluvia en las terrazas derramándose en el espíritu  
El Tiempo-Atemporal  
Pasando veloz  
Pasando lento  
Pasando sin pasar  
Inexistente  
Laguna donde vivimos  
La luna como Bendición Sacra  
El aliento entrecortado  
El alma hilada al alma hermana  
Sinestesia de humanos  
Y entre todos ellos  
-Nosotros-

## EL CANTAUTOR DE CINE

A Eros-Ceo,  
a Jules,  
al pez de ciudad,  
al viento del Norte,  
al lector de soledad.

### Peces de ciudad

Esta es la canción de las noches perdidas,  
de los bares de copas  
por el bulevar de los sueños  
rotos.

Noches en la calle Melancolía,  
se llenaba de jóvenes  
nacidos para perder.  
Truffaut ya hablaba de ellos,  
conocían la realidad  
y se lanzaron al vacío.  
Jugamos con la vida  
y perdimos.

La noche, el vértigo, la ciudad.  
Insomnia, claustrofobia, vida.

Era un pez de ciudad  
que dejaba de respirar  
en su pecera de cristal.

Delicado insomne  
que amaba las noches  
en portales de Madrid,  
resistiendo miradas  
que gritaban:

¡acuérdate de mí!  
No penséis que lo espiaba,  
no soy tan ruin.

No penséis que quiero sorprenderlo,  
no soy tan sutil.

Tan solo,  
pasaba  
por aquí.

### Cine, cine

- No soporto el exceso.

- ¿El exceso en general?

- Claro que no, ¿por quién me tomas?  
Catherine lo observa.

- Decía que no soporto el exceso de  
música en las pelis de Nolan.

Catherine ya sabía que iba a ser  
ESE tipo de persona.

- Me parece que la música extradiegética al igual que  
la voz *en off* son recursos muy baratos.

Pero entonces empezó  
a hablar de Bergman,  
y Catherine empezaba  
a encadenar un comentario  
tras otro sin atender a la razón.

Después vino aquella noche de gabardina, café,  
pasados recordados,  
presentes demasiado presentes  
y las seis horas que siguieron  
a la respuesta  
a aquella pregunta.  
Y con todo ello llegó el cine.

La presión del aire  
se clavaba en la dermis  
del espacio que separaba sus manos.  
Sus respiraciones desacompañadas  
se hacían cada vez  
más fuertes.

La película avanzaba  
y parecía que ya conocían  
cada pedazo de los recovecos  
de sus desordenadas mentes.

Pero lo que no sabían es que tenían  
a la muerte en los talones,  
el vértigo creciendo  
precipitadamente,  
a Jules y a Jim  
amando a la misma mujer,  
a Alma y Elisabet Vogler  
confundiendo  
sus verdaderos <yos>.

Lo que desconocían  
es que Godard sonreía  
desde París,  
que Bertolucci celebraba  
el último tango  
en la ciudad de los  
soñadores.

Lo que no querían reconocer  
es que un rebelde sin causa  
aplaudía desde su tumba,  
que en el apartamento  
el amante formaba  
junto a una rubia  
con faldas y a lo loco  
una banda aparte.

Se miran,  
se acercan.  
Primerísimo primer plano.  
Catherine derrama una lágrima

que cae por su mejilla.  
Plano detalle de sus labios  
pronunciando,  
-Yo solo quiero vivir  
en una película de Truffaut.

### **Conductores suicidas**

Sonreías desde el otro lado del taxi.  
-Vámonos. Ahora. A París.

Me hubiese ido  
con los ojos cerrados,  
con la inspiración respirando,  
con el alma desenvuelta,  
vistiendo la sonrisa  
de la ilusión de los  
perros del amanecer.

Me hubiese sentado  
en la última fila del cine.  
Hubiese sido aquella  
muchacha de ojos tristes  
que solo quiso ser  
una chica Almodóvar.

Te hubiese dejado  
en tinieblas  
escuchando el ruido lejano  
del cinematógrafo  
de la librería de  
aquella calle del *QuartierLatin*.

Te hubiese visto  
escudriñar cada esquina de  
*Shakespeare and Company*.

Te hubiese leído,  
presenciando nuestra señora de París,  
a Hugo encadenado a la belleza.

Hubiésemos volado  
por las galerías del Louvre  
corriendo por la vida.

Y dejando para los sueños  
el imperfecto de subjuntivo,  
y viviendo el presente  
en perfecto de indicativo.

Recorrimos canales de asfalto  
al ritmo de la cadencia  
de la melancolía.

Al Norte de los vientos grises,  
de las lágrimas eternas,  
de los verdes que respiran.  
Tierra de recuerdos,

campo de nostalgia.

Paseos acompañados  
por gaviotas parlantes.  
Bares escondidos en  
calles inundadas.

Agua que rocía  
a las gacelas  
entre baldosines  
y espejos.

Pantallas que recuerdan tiempos  
que cuentan cómo pasó  
entre canciones de vegas  
y urquijos.

Metatextos en la estructura  
de la historia intercalada  
por humos respirados  
de madrugada.

Sábanas frías,  
sábanas ardientes,  
pieles ásperas,  
almas de terciopelo.

Sonrisas  
que no cesan  
cual tormento  
que no se presenta.

Un Freud epistolar,  
el mejor Monzó  
de los mundos,  
bibliofilia.

Recuerdos  
del Norte soleado,  
del Norte de cariño,  
del Norte de pasión.  
Recuerdos del Norte.

## Camas vacías

Tu piel se aleja  
dejando extremo  
el de mi cama,  
de agua sólida.

*Ni libre ni ocupado,  
ni carne ni pecado,  
ni orgullo ni piedad.*

Del abrazo al olvido  
me dejas fría y con sed

de ti y de tus caricias  
de seda inexplorables.

Apaga esta hoguera  
que arde de besos con sal,  
de sonrisas etruscas.  
No te desnudes aún.

Que quiero volverte a ver,  
tus labios parecían  
del papel de tus libros,  
los de una tal mañana  
al este del Edén.

Lléname del olor de piel,  
de saliva y sudor.  
Acaricia tu nuca  
que aparece oculta por  
miedo a ser descubierta.

Respira mi voz ronca  
gritándote al oído  
que hagas parar el tiempo  
que corre peligroso.

Déjame explorar tu ser,  
beber la esencia tuya,  
permíteme estremecer  
los iones de tus miedos.

## Para ti

Para ti,  
sentido y sensibilidad,  
guerra y paz,  
rojo y negro.

Continua contradicción,  
disfrazada tras cristales  
que recorren las palabras  
de tus acompañantes de viaje.

Soledad elegida  
rodeada de aura de melancolía.  
Corres hacia páramos lejanos,  
cerca del aire.

Luchas por respirar,  
más y mejor,  
más fuerte,  
más intenso.

Tu piel busca calma,  
refugio de alma,  
llama de chimenea,  
tacto de terciopelo.

Tus oídos buscan  
palabras reconfortantes,  
melodías de acordes delicados  
y susurros de amor.

Tu alma pide  
guerra, rebeldía.  
Tus pupilas exigen  
pasión, cambio, fluir.

Proust, Goethe,  
Flaubert, Maupassant.  
Eres todos  
y no eres ninguno.

Voz profunda,  
manos firmes,  
alma renaciente,  
mirada perdida.

## Ojalá

Ojalá seas feliz,  
y te hagan feliz,  
y hagas feliz  
y des felicidad.

Ojalá te acuestes  
al lado de la mujer  
a la que puedas decir:  
Estoy con la mujer de mi vida.

Ojalá a esa cama  
le preceda un *amor fou*.  
Ojalá que ames  
y seas amado.

Ojalá encuentres  
a tu Madame Bovary,  
tu Ana Ozores,  
tu Anna Karenina.

Ojalá te apasionen  
sin necesidad de vida líquida.  
Ojalá Bauman  
tenga que rectificar.

Ojalá encuentres tu rincón,  
tu refugio,  
tu librería eterna,  
tu sillón favorito.

Ojalá te arropes  
al lado de una chimenea  
mientras lees un artículo  
de tu futuro pupilo.

Ojalá llegue Zelda  
y arranque sus leotardos  
y se ponga medias de rejilla  
y te lance los libros a la cara.

Ojalá no pierdas los recuerdos  
de lo que un día fuiste  
y ojalá no te olvides nunca  
de vivir.

## CONSECUENCIAS DE UNA MUERTE ACELERADA

---

### *MIRO LA LUNA*

Llevo un rato observando la luna. Sus movimientos. Parece que me mira y se esconde. El egocentrismo de los artistas no deja de sorprenderme. Una sola luna para mirar tus ojos. “¿Qué se ha creído esta imbécil?”, pensará. Y la veo cruzar la sonrisa al ritmo de la música que escuchan mis oídos, mi cuerpo, todos mis sentidos. El universo se expande al unísono del verso que palpitan mis manos, tecleando con fuerza cada una de las letras que forman este sin sabor. Recital inverso de la noche, que se torna día cada vez que la nombro en mi poema. Luna. Lunita. Lunera. Me eleva hasta el cielo y me lanza contra el cristal. Sangre que brota al tiempo que mis heridas se cierran. Me siento gritar. Se ahogan mis aullidos en mi sangre y solloza el viento, testigo de mi atroz mortalidad.

Me creía incapaz y la luna me hizo muerte,  
hasta mi próximo día.

---

### *MIRO EL CRISTAL*

El día que resucité, la luna me ubicó en la misma posición en la que me había matado. En la misma habitación, con la misma ropa sucia del día anterior y las zapatillas teñidas de rojo. La luciérnaga observando en la lejanía y el armario cerrado. Una luz que espanta los demonios y el repiqueteo de mis manos en el teclado, incapaces de despegarse de este absurdo discurso, que terminará por matarme de nuevo. Escucho la soledad y espero la llegada de la novia maldita. Que truene el cielo ante mi amenaza. La venganza se sirve fría y este cristal me arde en las manos.

---

### *MIRO LA CULPA*

Quién soy yo sino la culpable de este tímido asesinato. Jueves, diciembre, Madrid. Un titular claro y mis antebrazos en la primera celda a la derecha. “Matan a la luna y calla el resto del cielo”. Que me salven de este pecado. No pude sino huir de su maldición, de su cruzada sonrisa. Que alborota mis textos y pone punto y seguido a mis creaciones. Será de poetas creerse valientes, pues fui yo quien desafié su hermosura, su constante y doliente semblante que atormenta las noches y hace resurgir mareas. Esfinge dominante que desde ahora será siempre nueva. Adiós lunita lunera. Seré culpable.

Y así tus ojos  
no me volverán a mirar.

---

### *MIRO EL FINAL*

Iván abre la puerta de la habitación. Hace horas que mis pupilas contemplan su blanco brillo. El cristal sigue en mi mano y mis venas gotean sin razón. No es más que un corte profundo que cicatrizará. Me abraza por la espalda y arranca el afilado vidrio de mis dedos entrelazados. La inconsciencia de mis actos y el olor a ceniza de los textos que calciné la última noche se agolpan, dificultando las palabras de la única persona en el mundo que podría comprenderme. Me desnudo y él me acompaña hasta la ducha más cercana. Se hunde en el agua conmigo. En el suelo su foto y en el reverso la frase que ella en su final me escribió:

“Morir forma parte de este cuento. Voy a morir, y aunque tú también quieras hacerlo, falta mucho para ese día”.

**Andrea López**

# Un adiós a solas

de Nico Camino

Paco era el portero del edificio donde vivo, hasta esta mañana, y teníamos buena relación, salvando las distancias de que yo era cuarenta años más joven y que ninguno nos lanzamos a invitar al otro a una cerveza. Se me pasó por la cabeza muchas veces. Conocerle fuera del portal me hubiera gustado, pero no lo consideraba algo urgente, sentía que surgiría. Y también que quedaba poco.

Hace dos días, yo salía de casa hacia La Vía Láctea, a echar un billar con amigos. Como suelo hacer, salí de casa justo de tiempo. Pero llevaba mucho sin pararme a hablar con Paco y quise compartir unos minutos con él.

-¿Tú qué tal, ya queda poco pa acabar el día?

Se lo pregunté después de contarle a dónde iba y que había pasado el día enviando currículums a empresas. Nos encantaba cargarnos en el sistema, por ejemplo, cuando yo llegaba cabreado del banco porque me habían cobrado cuarenta euros por tener la cuenta en números rojos...

-Sí... Hoy no voy aquí al lado, porque es demasiado... Últimamente, ir más de tres veces por semana me pasa factura –palabras en un tono invariable, cansado y con años de tabaco a la espalda.

-Oye, yo... Si necesitan gente, bueno... Ya sabes que mi sector está jodido –Paco iba a trabajar algunas noches a la discoteca de al lado, la cual tenía pared con pared y no le dejaría dormir, aunque este tema del ruido nocturno en el portal nunca lo comentamos.

-Hombre... Es que donde yo estoy es arriba, que estoy solo, y son trece mesas, algunas compartidas... Hay

que saber llevar la situación, yo a veces me veo superado y... Hay que saber llevar la situación, si no sabes... -sé que quería protegerme, porque él sabía que yo no quería quitarle el trabajo.

No sé a estas alturas qué relación imaginarás como lector, yo le miraba y veía décadas de sacrificio que le habían logrado una portería en la que recibir balonazos.

A mí me gusta hablar con la gente que me encuentro, y sobre todo con la que voy a compartir tiempo. Me gusta mostrarme en la conversación y me gusta regalar el espacio a la gente para ser ella misma, mirarnos a los ojos y tener intimidad. A menudo esto te lleva a compartir el sufrimiento de algunas vidas, en el que me adentro respetuoso, joven e invencible, pero humano. Con Paco coincidí en mi primer y único piso de estudiante, en el verano que me decidí a irme de una residencia de pijos en la que tenía todo becado, para vivir en un ambiente real, propio, lejos de esas normas que funcionaban para unos sí y otros no... Sobre todo es que no era un sitio al que hubiera llegado por mí mismo, y a la vez estaba lleno de jóvenes insípidos y a menudo con banderas del águila en sus habitaciones.

Llegué a un piso en el que vivía una amiga, en un verano en el que trabajaba en hostelería por primera vez en mi vida. Lavaba platos tan rápido que me sobraba tiempo para atender la freidora, me veía tan prometededor que hice cálculos y pude irme a un piso. Pero esa historia es la mía y no es la que vengo a contar, lo que necesito que sepas es que mi portero y yo, cuando nos encontrábamos hablábamos un ratito.

Nos unió mucho que me conoció al principio de mi carrera hostelera, algo que él miraba con cariño porque había tenido un bar durante muchos años. Me ha-

blaba con asco de aquella etapa, decía estar orgulloso de haberlo malvendido para meterse a portero. Me decía que esto era una jubilación al lado de ser empresario en un sector tan sufrido, en el que nunca llegas a descansar realmente.

Hace dos días, cuando me ofrecí para dar apoyo en la sala de fiestas cuando él no pudiera, él me dijo que prefería no meterme en un trabajo con jefes que iban a tratar de pasarse un poco de la raya. Que ya habían llevado a familiares suyos y habían acabado mal. Yo sabía que me protegía, pero se le veía tan cansado que quería ayudarle...

-Además es que por cuarenta y cinco euros la noche...

Me contó anécdotas de esos momentos en los que la cosa se iba de madre, me habló de un imbécil que le había amenazado por no atenderle bien...

-No, maleducado no Paco, es que la gente no puede venir a tratar a los camareros como si fueran esclavos –ese era el tono que nos encantaba alcanzar, de queja y despotriqué, pero sin alterarnos.

Sé que voy a recordarle, pero no quiero quedarme con estos momentos sino con la sopa de ajo que nos regaló, les casadielles, la tranquilidad de compartir edificio con alguien en quien confiar... Momentos en los que no terminábamos diciendo “joder qué hijos de puta”.

Pero es que incluso recién llegados de las vacaciones en Asturias este verano, que los dos pasábamos allí con nuestras familias, yo le veía cansado. Sentía que me gustaría quedarme más tiempo con él al verle porque le sentía demasiado solo. Pero ya saben, la juventud, venir a Madrid para comerse el mundo... No hay tiempo para todo, y es bueno, porque en momentos como este me doy cuenta de lo poco que me representan mis ambiciones artísticas.

La última vez que lo vi fue al día siguiente de la charla que he narrado sobre su sobre esfuerzo laboral, yo salía de casa a las siete de la tarde, cuando él pasa en ascensor recogiendo las basuras. Solo tiene un cubo pero sabe que nosotros reciclamos y nos hace el favor de. Nos hacía el favor de mirar de qué era cada bolsa y reciclarlo él. A mí me parecía que su puesto de trabajo no estaba pensado para reciclar, por tener un solo cubo, así que había decidido reciclar el vidrio por mi cuenta. Me gusta romper botellas y sentirme buen ciudadano, todo a la vez.

La última vez que lo vi abrió el ascensor en mi piso recogiendo las basuras, le dije que bajaría por las escaleras. Me insistió en que le dejase mi bolsa de botellas ahí, que él las reciclaba. Yo le insistí en que me gustaba tirarlo a mí.

-Que vaya muy bien Paco, hasta-lueguín –me despedí con nuestro tonito asturiano, como el que va a volver a verse con alguien mañana.

Paco trabajó esta noche en la discoteca de al lado de mi casa, al día siguiente de que se sincerase conmigo como ya conté. Conversación de la que recuerdo como una despedida:

-Hay momentos en los que me siento superado por la situación y... Y es que si no sabes reaccionar, te come –desprendía tensión.

Al acabar su jornada hacia las tres de la madrugada y volver a su casa, se encontró mal, tanto que llamó a esas horas a sus hermanas.

Según lo que el médico dejó caer esta mañana en el portal, ante la reunión de vecinos, Paco fue hasta la puerta de su casa, la portería, con el móvil en la mano. Allí, sin llegar a salir a la zona común que regentaba, se quedó tirado en el suelo de heladas y brillantes baldosas compartido con el portal. Y no puedo evitar sentirte al llegar a casa, como tampoco puedo evitar preguntarme: “¿a dónde ibas a ir si salías, acaso te viste abandonado por el mundo y te desplomaste dentro de casa? ¿O acaso al fin alcanzaste ese momento de paz nunca lograda y lo asumiste como tu único bálsamo?”

Me siento estúpido por alegrarme de tirar aquellas botellas ayer. Me siento imberbe por querer sentirme bueno contigo para sobrellevar tu inesperada muerte, sentir que compartí tu dolor y que llegué a apreciarte, con un gesto tan mínimo como evitarte una bolsa de botellas de tu trabajo. No sé qué sentir hacia ti como trabajador, la admiración personal tiende a la pena. Y lo que más quiero gritar corriendo por la escalera del edificio es: “No quiero buscar trabajo hasta haberle demostrado a mis seres queridos lo que siento”.

Como persona, Francisco... Aquí te llevas mi cariño incondicional, tarde como yo. Cariño tardío, que no verbalicé de esta forma ni a mi abuelo ni a mi tío. Señores de los que los telediaros no hablaron nunca, ni para bien ni para mal.